

# EL COMBATE

Año I.—Número 21.

Semanario REPUBLICANO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. Fuera: ídem, 1'50. Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.  
Número atrasado, 10 céntimos.

DIRECTOR, D. ANGEL LORD MARCOS

A quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.

CUESTA DE OVIEDO

Domingo 12 de Noviembre de 1899.

## CERO... Y VAN TRES

Otra vez EL COMBATE ha merecido el alto honor de no haber dado gusto á los señores... de horca y cuchillo que dicen gobernarlos.

Está bien; es la prueba más completa que podemos tener del cumplimiento de nuestros deberes.

Porque si aquí hubiese justicia y vergüenza en los que nos gobiernan, claro es que en vez de denunciarnos y entregar nuestra libertad á los tribunales por demostrar injusticias palmarias de quien, más que nadie, tiene obligación de ser justo; llamar canalla y vividor á quienes descaradamente trafican con la conciencia, escudándose en una religión humilde y santa; decir con franqueza y lealtad lo que en esta España estorba hace tiempo, para poder vivir como corresponde á una nación culta y con ansia de regeneración y progreso; en vez de denunciarnos, repetimos, procurarían poner remedio inmediato y castigar, no al denunciante de la verdad, sino al que cínicamente hace mal uso de los derechos que le da el puesto que ocupa, escarneciendo la ley, atropellando la justicia, provocando é insultando constantemente á los de abajo y amparando, para aprovecharse también de ellas las mil y mil immoralidades que á diario se cometen en todos los centros de nuestra corrompida administración.

Pero así somos y así seguiremos, hasta que podamos desechar este suicida estupor de que somos víctimas.

Nosotros, á escribir y señalar atropellos; ellos, los que mandan, á denunciar y encarcelar inocentes; á todos nos llegará nuestra hora, y si la tormenta, que parece ser se prepara con síntomas aterradoros llega á estallar, entonces y sólo entonces, podrá exigirse cuentas á tanto canalla y vividor como por ahí anda suelto, dándose aire de persona decente, como si la honradez y la vergüenza fuera patrimonio exclusivo de los afortunados de la suerte.

FOLLETON DE "EL COMBATE,"

## LA LUCHA DE NUESTROS DIAS

### DIÁLOGO CUARTO

MONARQUÍA Y REPÚBLICA

(Conclusión)

Teme V. el poder personal y ahí lo tiene V. armado de todas armas. No hay en España sino un poder, el ejecutivo. El judicial no existe; el legislativo es hechura y dócil instrumento del que gobierna. El ejecutivo manda y legisla, y el legislativo apenas sirve más que para indignos pugilatos, insulsos torneos y escala de ambiciosos. El poder personal ¿qué temor ha de infundir á V. en nuestro sistema, cuando carece del veto y de la gracia de indulto no puede ni convocar las Cortes, no decreta por sí la paz ni la guerra y tiene, como tantas veces he dicho, por contrapeso el poder de las regiones?

Rodrigo.—Algo hay de cierto, señor don Leoncio, en la exagerada pintura que V. acaba de hacernos del parlamentarismo; mas ¿en qué sistema no habrá defectos? ¿No sería mejor corregir los del ya conocido que aventurarnos á peligrosos ensayos?

Leoncio.—El parlamentarismo no tiene en España enmienda, Sr. D. Ro-

drigo. Con que prepárese el señor Fiscal y tenga bien afilado el lápiz rojo, que mientras existan ciertas instituciones siendo dueñas de lo que no le pertenece y sigan gobernándonos hombres que han perdido toda noción de la justicia, equidad, decoro y vergüenza, EL COMBATE hablará como hasta aquí, sin que le arredren causas ni procesos, sino que todo lo contrario, el título más estimable que puede ostentar con orgullo mañana, es el haber sido uno de tantos víctimas de una situación política que ha manchado nuestra gloriosa historia con una negra página que es difícil borrar, por contener en demasía el oprobio y desvergüenza: baldón ignominioso, con que han sellado á esta nación sus infames verdugos.

Adelante, pues, y vengan denuncias, que para que EL COMBATE calle hace falta un Portas como el de Montjuich, que nos arranque la lengua y nos triture los dedos, y entonces, sólo entonces callaremos; pero mientras tanto llega esa hora, no dejaremos un instante en nuestra campaña, cueste lo que cueste, sacrifiqúese lo que se sacrifique; nos es igual, para nosotros todo es secundario, menos el cariño al pueblo y á la República.

## ALERTA TODOS

Continúa la política española siendo el muladar donde se revuelcan todas las malas pasiones, todos los miserables que aspiran á vivir ejerciendo el monopolio de gobernar al pueblo.

Sagasta con sus gobiernos, incapaces, tiránicos y miserables, nos trajo á la ruina nacional.

Silvela con el suyo, nos precipita en la deshonra y el caos.

Cobardía é ineptitud como la de este hombre funesto que para elevarse sobre los demás, se subió por asalto á la tumba de su maestro, vendido y traicionado, no se ha visto jamás.

Su camino hacia el poder, fué el resultado de una infame emboscada.

drigo. Más de medio siglo llevamos ejerciéndolo y remendándolo, y produce cada día peores resultados. Lo vió V. en la última legislatura: se pasó toda en largos y enojosos debates políticos sin que se pudiese ni empezar siquiera á discutir los presupuestos. Está la Nación cansada de esas luchas sin fruto en que se toma no pocas veces por pretexto los males que sufre sin que se haga ley alguna que los corrija. Desengañese V.; no conseguirá V. nada mientras no saque V. á las Cortes de las cuestiones ministeriales y no las reduzca V. á discutir y hacer leyes. Verá V. entonces un cambio total en la vida de los poderes públicos. Por esto confío en la federación y la república, llamadas á romper los estrechos moldes de nuestra política, llevar la nación por nuevos rumbos y borrar el último vestigio del régimen de las castas.

Santiago.—Veo en las crestas de las vecinas montañas nubes poco tranquilizadoras. Creo prudente que pongamos término á la sesión y nos apresuremos á ganar la villa de Zumárraga. Ya que nos coja la lluvia, que sea al abrigo de la posada ó de la iglesia. Aun no lloviendo, difícilmente llegaremos á la aldea antes de medio día. La cuestión es larga y no la agotaremos en horas. Dejémosla para otro tiempo y lugar, que no ha de ser ésta la última vez que los acompañe.

Su paso por el Gobierno es una marcha fúnebre.

Con razón se puede decir aquello de que no hay Gobierno, pero hay tantos tiranos como gobernantes.

De nada sirve que el país les diga á cada paso y cada momento: «verdugos insaciables del pueblo, abandonad el puesto que indebidamente ocupais, y que no corresponde más que á los que honrada y noblemente saben mirar por la patria».

Se hacen los suecos, se ríen y siguen jugando impunemente con sus víctimas, explotando más y más al pueblo y haciendo de la justicia y de la ley un feudo infame é infame, aplicable tan sólo cuando se trata de castigar al pobre, al desheredado, al del montón, al que á nada tiene derecho y nadie le mira, al que hasta esta podrida sociedad, le niega el derecho sacratísimo de saber en qué lugar se esconde la tumba de sus padres.

Pero ¡qué nos importa!

Podrá Silvela escudarse en la vida de las instituciones, y con apoyo de Sagasta, podrá traicionar, como tiene por costumbre, á unos y á otros; podrá echar á Villaverde, y hasta si se quiere, transigir con todo lo transigible. Pero de una manera ó de otra, Silvela no se salva.

Su misión ha llegado á feliz término.

¡Es el sepulturero de un gran cadáver!

El cadáver de este régimen, que nació de la felonía de un soldado y que morirá tal vez por la traición de otro soldado.

Porque hay que desengañarse: si ha llegado la hora de una transformación, como todas las clases reclaman, no ha de ser, ni debe ser para que unos tiranos sustituyan á otros tiranos, y continúe el escándalo y la depravación arriba, y el embrutecimiento y la miseria abajo.

Es necesario borrar para siempre, hasta de la memoria, sistemas de gobierno que pugnan con el sentido; es necesario que el pueblo se rijá por sí mismo, por hombres de él nacidos y

Habría podido Sr. D. Leoncio, anondar á V. con textos de la Biblia; mas ¿de qué habrían de servir para un hombre que no cree en la santidad de las Escrituras?

Levantaron los tres interlocutores el campo, y lo más apresuradamente que pudieron bajaron á Zumárraga, donde no dejó D. Santiago de mostrar á D. Leoncio y D. Rodrigo el pórtico de la iglesia, aquel pórtico en que se hacinó á los prisioneros de la sorpresa de Descarga. Quedóse á comer don Leoncio en casa de un amigo que allí tenía; y D. Santiago y D. Rodrigo, viendo aún lejana la tempestad, emprendieron el camino de su aldea. Aunque trabajosa la subida, unas veces andando, otras parándose, habló don Santiago en estos términos:

«En verdad, en verdad que nunca habría creído oír de labios de D. Leoncio tan endiabladas ideas. Es gran polemista. Me ha dejado no pocas veces sin palabra.... Me trae de veras perplejo lo que ha dicho sobre la monarquía y la república.... Fiar á los caprichos del nacimiento la suerte de las naciones es verdaderamente absurdo. Por cada rey bueno ¡presenta la Historia tantos, ya de obtusa inteligencia, ya de corazón insano! Raza de reyes, raza de víboras, ha dicho alguien que no recuerdo....

»Entre nosotros mismos hubo y

que como él piensen; por hombres, en fin, que sepan y sientan las necesidades de ese mismo pueblo; y sobre todo, hace falta que se borre también de nuestras leyes, esa maldita impunidad, que cubre las infamias de los de arriba, por alta que sea su posición y jerarquía, pues ante el crimen, no debe haber más que reos responsables de sus delitos y jueces imparciales que los juzgue.

Sólo así se puede gobernar, y así tan sólo se puede llegar á la regeneración deseada.

Negro es el horizonte que cubre hace tiempo esta querida patria; la tempestad condensada es mucha, é imposible de resistir por más tiempo sin desgarrar las nubes que la sostienen; ya lo hemos dicho en otras ocasiones: todo es malestar, recelos; respiramos una atmósfera insana, insupportable, viciada, y es necesario purificarla con prontitud, pues de lo contrario corremos el riesgo de la asfixia.

No se puede estar amenazando eternamente, porque así se muere de la peor de las muertes, del ridículo, y aún tenemos la esperanza de que España no ha llegado á ser un campo de cadáveres de todas las ideas y todas las energías.

Y al creer esto honradamente, presentimos, en medio de este gran caos, que el verdadero pueblo se dispone á incendiar el polvorín y volar la Santa Bárbara, como único medio para conquistar su redención.

Alerta todos.

## DE CUERPO PRESENTE

Dícese que personas respetables han dicho que no eres Secretario particular, ni *tocas pito ni flauta* en determinadas regiones, y por lo tanto, que no cobras sueldo (¡ahí le duele!) por los supuestos servicios prestados, según *vox populi* pregona...

Todo lo cual, sin retóricas, ambages y rodeos, quiere decir que tu *dueño y señor* te ha puesto de *patitas* en la calle, dando al acontecimiento toda

hay algo de lo que D. Leoncio sustentaba. En los cuatro primeros siglos de la Iglesia elegían al obispo el clero menor y los fieles. En las comunidades religiosas el abad es ordinariamente de elección de los monjes. El mismo Papa es electivo: lo designa por mayoría de votos el colegio de cardenales, y antes lo designaba todo el clero de Roma. Las definiciones del dogma, los principios de la disciplina obra son de asambleas, obra de concilios... ¡Si se tratase de una república católica! No; bastaría con que se hiciese del catolicismo la única religión, de los españoles....

»No es lastimoso que aquí vertamos la sangre por un D. Carlos y allí por un D. Alfonso?... ¡La legitimidad! Sólo Dios puede saber qué sangre llevarán el uno y otro en sus venas. Todos conocemos los desórdenes de María Luisa. ¡Escasea tanto la castidad en los palacios!...

»¡Si no fuera por los derechos individuales! ¡por esa locura de sobreponer la razón humana á la razón divina, negar la santidad de la Biblia y dejar sometido á Dios al juicio de los hombres!... La verdad es que tales derechos existen y....»

«¡Alto, señor cura! ¡alto! dijo á la sazón el bueno de D. Rodrigo: está usted á dos dedos del abismo».

FRANCISCO PI Y MARGALL

la publicidad posible para que cesen (con tu cesantía) los cabileos de vecinos murmuradores de tus *fazañas* y trapicheos, que tan mal parado le dejen. El doctor Garrido ha quedado *tamanito* en esto de anunciar; por que tu *amo* no se ha andado con *chiquitas* para propalar la nueva; á estas fechas ya cunde la noticia por el Transwaal. ¡Qué ensañamiento!

No faltará quien crea que los sueltitos en cuestión son de tu cosecha; si se tratase de manejar *bombo*, *platillos* y hasta una charanga completa en tu propio provecho y para darte *pisto*, yo no dudaría un momento, porque sé que tienes habilidad acreditada para ello; mas en la presente, y para tí desgraciada ocasión, es el *otro* que te echa de la casa aparatosamente y con *música*, para que nadie se entere...

Quedamos, pues, bien convencidos (sin necesidad de más anuncios), de que ya no eres *favorito*; *entiéndelo bien*, hablo en *presente*; porque que lo fuistes.... eso ni que *icir* tiene.... es un secreto á voces.

Terrible caída (de latiguillo ¡eh!) que te impedirá continuar la lidia, obligándote á la retirada definitiva del *oficio*, porque no te ha quedado un hueso sano; consecuencia natural de ciertas ascensiones, cuya apoteosis se reduce á un tremendo *guarrazo*.

Se espera con impaciencia *El Látego*, ese periodiquito que sólo en *quince minutos* (¡qué imaginación, Santo Dios!) justos y cabales, eres capaz de confeccionar para sacar los *trapitos* de los *chicos* de EL COMBATE; ¡anda, valiente! átrévete, no tengas jindama; ya ves, son unos *chicos*... tan *chicos*....

Huéleme que en lo de manejar el látigo no debes de estar tan diestro como en tocar el *bombo*, y nada tiene de particular, porque un lacayo... Ten gran cuidado, no te resulte la prueba un poquito desigual, venga de la contraria y encuentres la *horma de tu zapato*.... (No es alusión, señor Director).

No pretendo imitar á tu *amo* ensañándome contigo; lamento la triste situación, á la que tus propios desplanes te llevaron. Sírvate de escarmiento y enmienda tan severa cuan merecida lección. Estás de cuerpo presente.

¡Paz á los muertos!

## INIQUIDAD

No podemos ser mudos callando lo que nuestra conciencia rechaza, lo que nuestras convicciones de libertad en gran parte ilimitada, apoyan y estimulan.

Uno de tantos casos como en estos días de crisis moral y material por que pasamos ocurren, se da con nuestro correligionario y decidido profesor de primeras letras de Alayor, que, penetrado de su misión eminentemente regeneradora, pretende llevar práctica enseñanza por derroteros salvadores, y aún más, contribuir ó acaso iniciar en el establecimiento de una entidad popular, socialista, con ese elemento humilde, por pobre; pobre, por explotado; y explotado, por carecer de unión.

Persuadido de que, así como débiles tallos de yedra, aniquilan por aglomeración el robusto árbol en que se apoyan, y que la aglomeración de débiles fuerzas cuando aisladas, forman una energía arrollante que toda resistencia supedita, para luchar con ventaja en este lapso de tiempo en que el pueblo busca la solución del problema «Vida ó muerte» que tiene presente, sólo es la unión su punto de apoyo, se ha visto obligado al deber para con la sociedad, de aportar su grano de arena, al fin de elevar el nuevo edificio social, educando para el mañana y trabajando para resistir hoy, cual es el pensamiento de España, salvadas deshonrosas excepciones.

Pero ¡ay amigo! No contaba sin duda con que cobra de un gobierno que paga para crear nulidades y mantener *calabazas en bú*; eso sí, con ropaje bonito y esplendoroso, en fi-

gura de Obispos y otras menudencias, etc., etc., y se ha visto molestado por su sombra maléfica, hasta tal extremo, que ejerciendo en propiedad mediante oposición en referido pueblo, tendrá que cumplir su noble misión educativa, en otro, si es que el *Todo poderoso* no encuentra medio *legal* de suprimirle (ó ahorcarlo), sin perjuicio de los consiguientes disgustos de que tan bien sabe proveer semejante *gentuza*.

¿Qué prueba esto? Que las libertades de que nos hablan los que manejan las leyes, es un mito; que no hay aquélla, ni en materia religiosa, ni política, ni individual, ni en nada; y que en todos los órdenes de la vida, los actuales amos pretenden aniquilarnos más y más.

¡Oh, Evangelios, cómo os están poniendo!

Criatura humana, si eres imagen de Dios, ya sé quien es Dios, el de los que quieren *personificarle*: negación absoluta de la libertad, que es la sublime cualidad del hombre, de la que irradiaba la virtud y el amor, que son el fundamento de la sociedad de los hombres.

Y como por la perfección de ésta luchamos, protestamos contra el infucio atropello de que es víctima nuestro correligionario, aplaudiendo al mismo tiempo su generosa humanidad y valiente propaganda.

UN GERMINALISTA

## POLITICA NUEVA

### LOS TRABAJADORES DE LA RIBERA

Tiene razón el refrán, «que poco dura la alegría en la casa del pobre.»

El domingo pasado, batía yo palmas, en honor á los canteros: hoy, es bien diferente lo que se me ocurre al hablar de los curtidores.

Desde que, siendo niño, paseaba por las orillas del río, y llegaba alguna vez hasta las Tenerías, los curtidores, dedicados á sus rudas faenas, me producían un efecto desastroso.

Recuerdo bien los paseos de mi niñez, y como aquellos hombres me hacían tal impresión, que siempre que oía por entonces decir «trabajos forzados» me acordaba en seguida de los curtidores. Y esta idea que he tenido desde niño, me ha seguido hasta la fecha.

Cuando mi amor á los desgraciados, me llevó á estudiar las causas de la miseria y el rebajamiento de algunos séres, los primeros que se presentaron ante mí pidiendo justicia, fueron los curtidores. En Salamanca, creo que nadie puede tener más derecho que ellos á ser oídos y ayudados por los que algo pueden.

He pasado el miércoles último un buen rato (largo quiero decir), charlando con un trabajador de la Ribera.

¡Qué cosas tan tristes se oyen á estas gentes, que no saben mentir, ni conocen la exageración!

Se entra á trabajar á las seis de la mañana y se deja el trabajo cuando no se puede trabajar por falta de luz: en verano á las ocho de la noche.

Trabajan en inmundas pocilgas, (fábricas las llaman), ó metidos en el río hasta las rodillas, expuestos á mil enfermedades y soportando olores irresistibles: y por esto, durante diez ó doce horas, reciben dos pesetas, una, ó media. ¡Esto es criminal! Hay hombres á quien se hace trabajar en un oficio bestial y malsano, durante *once* horas, y le *pagan* con dos reales. ¡Esto es asqueroso!

«No crea usted (me decía un trabajador el otro día), y todavía nos tratan como perros. ¿Le parece á usted, que hay días en que el amo ni nos *dá* la hora cuando entra?»

Hace bien el amo: «De San Miguel á San Miguel, no queda nada por vender», dicen los curtidores de Salamanca.

Además, se dice «por los mismos obreros, que los amos ganan el 100 por 100.

Y todavía no se sacian! Venden cuanto quieren y al precio que que-

ren, y todavía explotan al obrero hasta un extremo inconcebible.

Natural consecuencia del reducidísimo salario de estos obreros, y de sus largas jornadas de trabajo, es su escasa cultura. La generalidad de los curtidores no leen un periódico nunca, ni hacen otra cosa, fuera de trabajar como bestias, que ir al Círculo obrero, porque el amo los manda. Ya sabe el amo que los consejos del Círculo crean gentes que se dejan explotar con resignación.

Pero, ¿por qué se toleran estos abusos de hombres que pasan por honrados? ¿Por qué se ha de consentir que en el año de 1899, la explotación del hombre por el hombre, sea tan manifiesta y tan grande?

¿En qué piensan los Municipios? ¿En qué piensa el Gobierno?

Que ¿en qué piensan? En lo que piensa aquí todo el mundo: en enriquecerse á costa del trabajador, llámese curtidor, herrero, tipógrafo, ó como se llame.

¡Explotar al pueblo! Afortunadamente el pueblo se va cansando de ser explotado. Los canteros, dando un ejemplo admirable de virilidad, van á la cabeza del movimiento obrero en Salamanca; los carpinteros, tienen reunidas algunas firmas y pronto tratarán de organizarse; á los tipógrafos, hace un llamamiento hoy uno del oficio, doliéndose de que ellos no hayan sido los primeros.... ¿Por qué no se asocian los curtidores?

Francamente; es tal la situación en que viven, de tal manera les domina el amo, que creo que les ha de ser más difícil que en otros oficios; pero con un poco de interés, quizá se consiga algo.

Convénzanse los curtidores, como los obreros, todos, de que no deben el pan que comen, al amo; si no gana el amo con tenerlos en su casa, los despedirá; los tiene allí, porque á cambio de su trabajo vive, pues si los obreros no trabajaran, el dinero del amo no pariría panecillos, ni zapatos, ni agua.

El amo ¿quiere enriquecerse?, que trabaje, que sólo el trabajo produce riquezas.

¿Que tiene dinero! ¿sabeis por qué? porque á los obreros que tuvo su padre, les pasaba lo mismo que á vosotros; trabajaban once horas, dejaban 10 pesetas de ganancia al amo, y ellos se llevaban dos para casa.

Así ha hecho el amo su capital, dando 2 á los obreros, por lo que vale 4. ¿Por qué han consentido esto los obreros, y por qué lo consienten? Por no estar asociados: el día que lo estén, el amo dejará de ser amo, y ellos dejarán de ser esclavos.

Yo, para nada sirvo; pero lo mismo que dije á los canteros, digo á los curtidores, y á todos los obreros: todo cuanto quieran de mí, dentro y fuera del periódico, lo tienen con sólo pedirlo; siempre que se refiera á los obreros, como obreros, no en otro sentido.

## CARPINTEROS

Por encargo de uno del oficio, se convoca á los que han dado su firma, comprometiéndose á formar la «Sociedad de Carpinteros», y á los que sin haber firmado, quieran pertenecer á la sociedad.

El objeto de la reunión, es asociarse los carpinteros y trabajar unidos, para la defensa de sus intereses. La sesión primera para la que se convoca se celebrará en el salón de reuniones de «Germinal», el próximo jueves 16, á las ocho de la noche.

Ya están en buen camino los carpinteros.

Mucho ánimo y mucha seriedad, y pronto percibirán las ventajas de la unión.

¡NADA!....

Si á aquellas estatuas de piedra, cual otros tantos comedadores, por fuerza sobrenatural, les fuese dado decir cuatro palabras nada más, porque con ellas bastaría para conocer á fon-

do el asqueroso tráfico que con esta desdichada nación vienen ha tiempo ejerciendo, en la gran casa de cierta hermosa plaza de nuestra Corte, la masonería negra, en infame contubernio con las alturas y sus rufianes servidores, ¿qué sucedería? ¡Nada!....

Perdimos las ricas posesiones que la suerte de conquista nos proporcionara, y con ellas el honor, la dignidad y muchos miles de hermanos que murieron sonrientes, con la aureola del mártir, satisfechos por haber llenado un sacratísimo deber. Ellos, ¡infelices! así lo creyeron: no estaban en el secreto.... Marcharon, no á pelear por la patria, sino á pasar por las *horcas caudinas*; así lo demandaba el balanceo de las alturas cuyo desmoronamiento era inevitable. Regresaron los restos de aquellos doscientos mil, hambrientos, tristes y pesarosos de que la bala enemiga no les alcanzara el corazón, para evitarse los terribles tormentos de la realidad. ¡Qué horrendo crimen! ¿Qué sucedió? ¡Nada!....

Y como si no bastara la sangre vertida allá, á satisfacer los sanguinos apetitos de nuestros Torquemadas y *Nerones*, ahí tenemos recientes las feroces amenazas del jefe de las huestes palatinas, que con la sonrisa en los labios y rebosando alegría, vaticinan nuevo derramamiento, si los explotadores no abren su gubeta de par en par, y oponen la más pequeña resistencia al bandillaje. «¡La bolsa ó la vida!» Seguiremos entregando la una y la otra, como pacientísimos cab.... alleros; y aquí ¿qué ocurrirá? ¡Nada!....

Desdichado país, guarida de jesuitas, frailes, hermanos y hermanas, con su repugnante séquito de infamias y estetismo de hipocresía y refinada maldad: aún es tiempo para tu redención; desperézate, y levanta tu potente brazo para aniquilar á los *gandules* que minan ya tu anémica existencia.

Demuestra en forma contundente ¡que es patrimonio del pueblo la *vergüenza*, y entonces... quizá ocurra mucho.

## CARTA ABIERTA (1)

Sr. Director de EL COMBATE.

Muy señor mfo: Gratísima impresión me ha causado el artículo que, bajo el epígrafe *Los Canteros de Salamanca*, publicó en su periódico, firmado por *Pepe-Rey*.

Faltos estábamos los obreros de Salamanca de persona que dedicara parte de su tarea periodística á dar á conocer esas asociaciones de obreros que tan extendidas se hallan por todo el mundo, y tantos bienes reportan á los afiliados á ella.

Pero no debe contentarse con haber publicado este artículo. Ya que ha comenzado esta tarea tan meritoria, prosígala dedicando un pequeño espacio de cada número á esta cuestión, haciendo ver á los obreros lo mucho que ganarían asociándose y señalándoles el camino más fácil para ello.

Si mi colaboración fuera de alguna utilidad, no por lo que vale, sino por emanar de un obrero, que se lamenta de ver el escaso interés con que sus hermanos del trabajo miran cuestiones que afectan á su bienestar, desde hoy me ofrezco á tratar, en sucesivos números de su periódico, cuanto con este asunto se relacione.

Y antes de terminar, permítame, señor Director, que dedique dos palabras á mis compañeros los cajistas.

Ya que no hayamos dado el ejemplo siendo los primeros en asociarnos,

(1) Con gusto insertamos esta carta y nuestro deseo sería el mismo que el del firmante, y que cundiendo el ejemplo, no se perdiera en el vacío el justo clamor de los obreros que, teniendo idea de su verdadera misión, señalan á sus compañeros el modo de poder llegar un día á su anhelada redención.

Respecto á la colaboración que nos ofrece EL COMBATE es suyo; pues para servir al pueblo nació, y siendo el obrero el hijo predilecto del pueblo, él es el único amo á quien obedecer y sirve con fidelidad y por cariño.

por lo menos sigamos el camino que otros han trazado, para remediar las calamidades que pesan sobre nosotros.

La dificultad está en que de nadie parte la iniciativa para ello. Yo no me considero entre vosotros con autoridad suficiente; mas espero que habrá alguno que, siguiendo el ejemplo de los canteros, trabaje para que la asociación de los cajistas salmantinos sea un hecho en breve tiempo.

Dispense usted, señor Director, la molestia, y reciba anticipadas gracias por la inserción de estas líneas, que no dudo publicará, dado el grande interés que por la clase obrera demuestra.

Suyo affmo.

UN CAJISTA.

## EL JESUITA (1)

El fraile es cobarde, astuto, hipócrita.

El jesuita lo es más.

El fraile es brutal, impaciente, confiado.

El jesuita se doblega á las circunstancias y espéralas con calma, desconfiado siempre.

Por eso el jesuita es peor que el fraile.

Sólo es preciso para comprenderlo, leer la historia de su fundador.

¿Fué la vocación la que le hizo ser religioso? No.

¿No obraba austeramente por santidad, sino por ambición; fué por el deseo de distinguirse de los demás hombres, por lo que creó la compañía de Jesús, como hubiera podido formar una compañía de aventureros?

Como no tenía la fe de los otros santos, no encontraba el consuelo y la satisfacción de aquéllos cuando se aplicaba tormentos á su cuerpo, y tan desesperado estaba por esto que hubo de tener la idea de arrojarse por una ventana (2) desistiendo por último del ascetismo y de los martirios por creerlo «una injusticia cometida contra Dios que le había dado la energía y la salud para combatir á sus enemigos» (3); teoría contraria en un todo al cristianismo.

Las alabanzas que á su pobreza entonan, es una solemne mentira; en Venecia recibía cuantiosos regalos de sus amigos de España, pues según él decía «su estado de salud no le permitía soportar la pobreza ni las mortificaciones corporales» (4). Si en sus Constituciones la trata como baluarte de la fe, en sus Declaraciones la suaviza de tal modo que nada de ella queda, valiéndose del subterfugio de que si bien las casas ó iglesias no podían tener bienes fijos, podían éstas aceptar las rentas que le dieran, relevando del voto de pobreza á los colegios, casas de novicios, institutos de enseñanza y á los miembros no profesos ó coadjutores (Instit. I, 279).

Las Constituciones ordenan á los jesuitas prestar gratuitamente los servicios religiosos, pero vienen las Declaraciones y añaden: «si alguno quiere gratificarlo debemos recibir esta indemnización sin titubear» Lainez en sus Declaraciones dice que «cuando las circunstancias lo exigieran podían vestir y habitar lujosamente PARA MAYOR GLORIA DE DIOS, y de igual modo se evaporaban las demás privaciones.

La santidad en ellos es un mito si no la acompaña la ciencia, diciendo Loyola que mucha sabiduría unida á mediana santidad era preferible á mucha santidad acompañada de escasa sabiduría.

En cuanto á la obediencia, es tan estricta que las Constituciones (VII, 5.º) dice que «es preciso obedecer al Papa sin limitación alguna, ni aun la del pecado» y que «se debe cometer un pecado mortal ó venial, cuando lo ordene el superior en nombre de Jesucristo apelando al deber de obediencia, lo cual puede suceder con las personas ó cosas cuando pueda ser con-

siderado como útil para la salud propia ó para el bien común».

Todos los medios son buenos para el jesuita.

Al perjurio, la violación, el adulterio, el suicidio, el robo, el asesinato (1), el rejeicio (2) son disculpables siendo su gran arma las pasiones humanas á las cuales saben reservar ó extinguir según les conviene, aleccionado ya por el *Exercitia spiritualia* que es una obra maestra de psicología, ó como dice Michelet, la moral convertida en mecánica.

Puede figurarse cuán sería la fuerza de una compañía egoista y astuta que solo piensa y trabaja para ella y que importándole nada los medios realiza su fin, que no es otro más que su propio engrandecimiento. Dominar al mundo: tal es su ambición.

El jesuita no es hombre, ni voluntad ni albedrío tiene; no piensa más que lo que el superior piensa; no obra más que según las órdenes que le den, no cree más que lo que su superior cree, el amor filiar y fraternal no pueden sentirlo y no lo sienten y en su alma no tienen un sentimiento humano.

Dejaría á su madre moribunda por obedecer á una orden, sería Caín si se lo mandaran, ni tiene compañeros, ni tiene amigos, sólo vive para obedecer.

La compañía clasifica á sus afiliados, los observa constantemente, sabe cuáles son sus virtudes, cuáles sus vicios y como el médico examina y separa las menores partículas del cuerpo humano, ellos también haciendo una autopsia moral, estudian uno por uno todos los caracteres; de sus afiliados, aprovechándose de ellos cuando las circunstancias lo exigen.

La cátedra y el confesionario son sus más terribles armas, con las cuales hieren tan mortíferamente, que ya los infelices sobre quienes descarga sus golpes no vuelven á ser hombres, sino brutos esclavos de la más terrible catimía.

Parecidos á esas madres celestinas que cuidan de la hermosura de sus hijas para que le rindan éstas más tributos, halagan la ambición y los caprichos de los grandes, para que éstos le paguen con un apoyo que redunde en perjuicio del pobre pueblo y que casi siempre, cuando han logrado lo que apetecían se tornan también en contrario enemigo del poderoso que les auxilió.

Todo cuanto de bueno tiene el ser humano, el amor, la caridad, la justicia, lo extirpan en sus corazones y sin más Dios que el oro, siguen impasibles ante las desgracias y crímenes de que son autores, hasta que por éstos ú otros medios tan ruines, consiguen acapararlos en montones que sólo emplean para llevar á cabo tan execrable ambición; los toud de la India no son más terribles: aquellos ahogan, éstos envenenan.

Es mentira su pureza, mentira su austeridad, mentira su pobreza; cuando es necesario, son asesinos; si es preciso, rejeidas; como esas viejas beatas, mezclan con una oración una blasfemia, é invocando el nombre de Cristo, sin que su contrario modo de obrar les asuste, realizan descaradamente todos los actos que aquí condena.

Igual en un todo á las ramerías, alquilan sus servicios al mejor postor, importándole un bledo la conducta impía de éste.

Ahora bien, ¿qué bienes nos puede reportar el dominio de tales hombres? Díganlo los pueblos que bajo su yugo moral estuvieron, ó mejor dicho, ya lo dice el año 1767, ya lo responde el rey Carlos III.

Hoy parece ser que vuelven á la lucha con los mismos ánimos sin comprender, ufanos de sus antiguos triunfos, que ya el eterno pária va viéndolo más claro y que sólo encontrarán apoyo en los próceres que quizás muy pronto caerán de sus pedestales de pórfido, arrastrando con ellos el eterno tirano de la vida: el oro.

¡Crean los ilusos en la victoria!

(1) Descubrimientos de un bibliófilo.  
(2) Véase Sánchez.

Imbéciles, no saben que están des-  
enmascarados y que sus horribles rostros son el espanto, no, la risa de los hombres libres.—Tomás Muncer.

## EL CÍRCULO OBRERO

Y LA

## SOCIEDAD «HIJOS DEL TRABAJO»

En nuestro número anterior, concluimos con el siguiente párrafo:

Alguien tendrá por exagerado todo lo anteriormente dicho, pero no importa: para el obrero escribimos, y éstos, que son los protagonistas, podrán, una vez que concluyamos este trabajo de comparación entre las Sociedades «Círculo Obrero» é «Hijos del Trabajo», consultando su conciencia, manifestar si es verdad todo cuanto expongamos, y seguros estamos de que han de decir con nosotros: «bórramonos de aquí donde ayudamos inconscientemente á vivir al enemigo del pobre, y vamos á inscribir nuestros nombres allí, donde nosotros que contribuimos, seamos los que dispongamos, pues nadie sabe mejor que el obrero las necesidades del mismo y nada más justo que el favorecernos mutuamente, sin otra exigencia que la virtud y la honradez que es el único patrimonio del trabajador».

Pocas palabras hacen falta para demostrar al obrero los inconvenientes del Círculo y las ventajas de la Sociedad.

En el Círculo, el obrero no es nada, ni nada representa; todo lo absorben los protectores socios y éstos mangonean á capricho propio, imponiendo al obrero su autoritaria voluntad, si bien la revisten con hipócrita cariño y caridad, que desde luego se puede afirmar que no existen.

Pero no es esto lo más anómalo de este Círculo.

Cualquiera que haya leído las atribuciones de los socios protectores y los derechos nulos de los obreros, creará, si no lo sabe, que los socios de número no pagan cuota, y que verdaderamente la protección que reciben es grande y de las que llevan tras de sí el eterno agradecimiento: pues no sucede esto; allí el trabajador paga tanto como la mayoría de los protectores, pues según sean, maestros, oficiales ó aprendices, pagan siete, cinco y cuatro reales próximamente al mes, aparte de las ganancias que deje con el consumo que haga en el establecimiento que tiene la Sociedad, y donde se despacha vino y demás bebidas, al precio corriente de las tabernas y restaurants que pagan contribución.

Eso sí, no se juega más que al tute, al mús, tresillo, secayó y demás parientes próximos del señor Vicio, y en esto es en lo único que tiene libertad el obrero, y se comprende bien, pues ya se sabe que jugando mucho anda el copeo, y el cajón del mostrador sube que es un gusto, y las ganancias que deja el obrero sirven para que los protectores se den aire de caritativos, haciendo ver cómo con su óbolo prospera la Sociedad que sostienen en su mayor parte los trabajadores, con sus cuotas directas é indirectas.

Pero prosigamos.

El socio numerario, ó sea el obrero, paga su cuota para tener derecho á la asistencia médica y botica necesaria; paga religiosamente, porque si no, se le arroja de allí; pero esto no basta: es necesario que sea hipócrita ó que sea un bruto; es decir, le hacen que piense igual que piensan los protectores; allí, ya se sabe, además de pagar, es preciso que vayan á oír lo que algunos no quieren; es necesario oír misa, comulgar cuando lo ordenen, hacer el coro y la corte á S. E. I., pero todo esto pagando, porque ya hemos dicho que en el Círculo obrero no pueden entrar trabajadores que estén dos meses sin trabajo, por religiosos que sean, pues es el máximo de tiempo que se le permite estar sin pagar.

Ahora veamos y examinemos la otra Sociedad.

La Sociedad «Hijos del Trabajo»

se fundó en 1.º de Mayo del año 1897, con sólo treinta y nueve socios.

Con fe, entusiasmo y lealtad, esos treinta y nueve obreros se asociaron para favorecerse mutuamente en la desgracia; y aquella sociedad, pequeña en número, pero grande en miras, cuenta hoy con ciento sesenta asociados.

Comenzaron por pagar el socorro al enfermo con la pequeña cuota de tres reales, además del médico y la botica; hoy, según el último acuerdo del 28 de Octubre, el socorro del enfermo será de cinco reales diarios durante su enfermedad.

Las obligaciones que se imponen al asociado, son bien sencillas: honradez y lealtad con los compañeros; pagar la cuota de entrada equivalente á seis reales, y la mensual, que asciende á igual cantidad que la del Círculo obrero.

Esto es todo; en cambio los derechos son iguales los de los socios.

Aquí en esta Sociedad la protección es verdadera, desinteresada y ajena á toda pasión mezquina; el socio protector, á diferencia del Círculo obrero, no es nada, ni nada representa; no es más que un fiel amigo del obrero y á quien desinteresadamente ayuda; paga su cuota voluntaria y á nada tiene derecho, pues ni aun el reglamento le da voz ni voto.

El obrero se administra por sí mismo, pues la Junta directiva se renueva cada medio año por mitad, y todos tienen forzosamente que ir perteneciendo á ella, pues no pueden ser reelegidos.

Nada de exigencias ni obligaciones por parte de nadie; cada cual es libre de pensar como su razón le aconseje y su conciencia le dicta.

Y la prueba más elocuente que han dado los obreros de esta Sociedad para demostrar que ellos se bastan para administrar lo suyo, es que desde que se fundó ha ido progresando, y en la actualidad tiene más de mil pesetas en fondos de reserva.

Aquí no se piensa en Casinos, sólo se trabaja para llevar á cabo la última proposición de su digno presidente el obrero Juan Noreña.

Adquirir un local propio por medio de acciones de 25 pesetas, pagadas en varios plazos, y establecer en él escuelas para los hijos de los socios.

Ahora bien, y para concluir, Obreros salmantinos, comparad las dos Sociedades y ver si como os decía anteriormente, admiten comparación; en la una, sois lo de siempre, el explotado, el esclavo, á quien ni pensar se deja, nada; en la otra sois el dueño de lo vuestro, el hombre libre, el compañero, el amo, el todo.

No quisiéramos concluir sin hacernos eco de justas quejas de estos obreros, con referencia á la protección que se le dispensa, que es muy escasa por cierto.

Si con nuestro trabajo, decía, y buen deseo, hemos llegado á conseguir prosperidad y vida propia para la Sociedad, ¿qué sería si muchos que protegen por convencionalismo el Círculo obrero, estando en el fondo disconforme con su marcha, tuviera el valor de borrarse de él y englosar la lista de nuestros protectores?

Tienen razón, si aquí no hubiera hipocresía hasta para ejercer la caridad, seguros estamos que el Círculo obrero no tendría más protectores que Obispo y sus secuaces.

## AL SR. ALCALDE DEL REY CON EJERCICIO EN SALAMANCA

Mucho he pensado antes de dirigirla la presente, pues conociendo su temperamento nervioso en demasía, temía, y no sin fundamento, que sin parar mientes y recapacitar sobre la misión de la prensa, cayera en enfado suyo y tomara como enemiga personal, lo que sencillamente es el cumplimiento de un deber, que aunque alguna vez resulte enojoso, no hay más remedio que hacerlo, y más cuando la opinión pública hace comidilla

(1) De «El Obrero», de Badajoz.  
(2) Rivadeneira «Vita Ignatii.»  
(3) Ge nelli. «La vida de San Ignacio de Loyola.»  
(4) Meuchaca. «Epistolæ Sancti Ignatii.»

general por ser toda de un mismo sentir.

V. S. ya me conoce de antiguo y sabe también mi modo de ser, contrario á la mentira, aunque sea en perjuicio propio; así es que le hablaré poquito y claro, como corresponde á un zapatero de Castilla la Vieja, y por su desgracia con aficiones periodísticas de las rabiosas, de esas que constantemente amordaza su amo y señor el de la *daga florentina* y del *sentido jurídico*; pero sin sentido común como la mayoría de nuestros gobernantes.

Es el caso, señor alcalde, que cuando se supo el nombramiento Real de V. S. para desempeñar en esta ciudad la alcaldía mal llamada popular, pues el pueblo tiene en esto la misma participación que yo en ciertas *direcciones* y *escritos*, es decir, que á la fuerza nos hacen tragar lo que voluntariamente quizá no quisiéramos: es el caso repito, que muchos que no le conocían más que de vista, batían palmas y se hacían lenguas, creyendo que con V. S. habría dado en el clavo S. M. y se inauguraría una nueva era de prosperidad y ventura para este rincón castellano dejado siempre de la mano de Dios y... de los ayuntamientos.

Pero francamente, y no sirva de enfado, yo me refa de tanto iluso y decía para mí: «á que no cuaja el hombre, á que la poltrona le viene estrecha, á que se fogona apesar de la *mucha y fuerte pólvora que gasta*»; y en efecto, hoy ya todos respiran como yo, aunque no todos pueden dar á la publicidad su pensamiento.

A mí que me gusta aconsejar á los que mandan, y que por lo visto acierto en mis humildes, pero sanos consejos, como prácticamente y con satisfacción general ha patentizado mi querido y complaciente amigo el ahijado ó compadre del héroe de Sagunto y Peralejo, ó sea nuestro muy apreciable y entrañable Gobernador civil señor Baztán, dando hace pocos días la licencia absoluta á aquel Maese Langostino de que otras veces he hablado, y que ahora resulta, por lo que han dicho los periódicos diarios, que nunca *ha sido ná, ni chicha ni limoná*; aunque eso no ha colado por ningún sitio, ni menos por mi *zapatería*, donde todos mis *oficiales*, y en especial yo el *maestro*, tenemos pruebas evidentes de lo que fué y representaba en el Gobierno aquel *marisco* familiar de la langosta; pues bien, yo, que como digo, aconsejo con sanos resultados, no he de dejar á V. S. en el arroyo y permitir sea el blanco de chismosos y verduleras, sin que le diga con mi habitual franqueza todo cuanto se dice, y luego obre en su recto y alto criterio.

Para empezar, dividiré en dos partes los chismosos ú habladores: de casa y forasteros.

Los primeros, ó sean los que le ayudan en sus faenas municipales, son los más habladores y los que más le critican; para ellos no hace V. S. nada bien; hay quien le llama «perro del hortelano», pues dicen que tiene usía afán de meterse en todo y que luego deja *todo* sin hacer; que usía aprendió bien el artículo del reglamento ó la ley que dice: «que el Alcalde es el jefe nato de todas las comisiones», y no los deja respirar, pues no hay comisión que no tenga que aguardar su persona, ocupadísima casi siempre, para resolver los asuntos á ellas encomendados; que V. S. á lo mejor dispone y da órdenes, que luego hay que rectificar, porque en la práctica resultan contraproducentes, como sucedió con ese rigodón de los cajones de la plaza de la Verdura y que por lo que parece á alguno le va á doler la cabeza; que V. S. trata á todos como jefe de escuadrón, en vez de hacerlo como compañeros, si bien luego pasado el primer chispazo, todo lo echa á broma; que V. S. de eso que ahora ha dado en llamarse regeneración, no está fuerte que digamos, pues nombra á su capricho empleados interinos y efectivos, haciendo eterna la interinidad y postergando para los efectivos á hombres honrados que lle-

van largos años cumpliendo con su deber, á satisfacción de todos sus jefes, y en una palabra, que convertido en otro Bismarck, hace y deshace á su antojo, pero nunca en provecho del Municipio, pues éste para V. S. es el menos y le importa un bledo su prosperidad, ó no, con tal de satisfacer sus pasiones personales.

Los segundos, ó sean los de fuera, hablan también mucho y no en su favor, y si he de decirle verdad, rara vez he visto tanta conformidad en la crítica: altos y bajos, guapos y feos, todos son de la misma opinión, todos murmuran de V. S. y no es mucho oír que nunca han visto tan abandonados los servicios municipales, higiene, consumos, policía: todo está por completo descuidado, y claro, lo que ellos dicen, y para eso tanto afán antes de las elecciones, tantos discursos y reuniones de *independientes* y *populares*, tanto ofrecer y hablar de lo que hacía falta en el Ayuntamiento; en fin, y así por el estilo, hablan y hablan de V. S., que á la verdad, me da pena y desearía por bien de S. V. y de todos, que resultara cierto lo que por ahí se dice: que está V. S. cansado y que piensa presentar la dimisión del cargo.

Yo me atrevería á repetirle, que lo haga pronto, cuanto antes, para que resultara voluntaria su resolución, por que si no, preveo que su amo y señor don Francisco, abandona el poder, que malamente asaltó, y entonces hay malicioso que creará, le cuesta ansia el dejar de representar al Rey en la localidad.

Con que buena voluntad y á ello, y así nadie podrá decir que el papel de V. S. en el Ayuntamiento es el del gracioso aquel de los circos, que todo lo quiere hacer por su mano y todo lo deja caer de las mismas, sin hacer luego nada.

Así se lo recomienda su afectísimo

ANGEL DE LORD Y MARCOS

## VERDE Y AZUL

Leemos:

«Madrid, 8 (mañana).—La Comisión permanente de las Cámaras de Comercio entregó anoche en la Mayoría de Palacio el Mensaje que aquéllas dirigen á la Regente».

¿Pero para qué?

Si la Regente es Reina constitucional no puede hacer nada.

Ahora, si no lo es, hacen bien las Cámaras en dirigirse á la cabeza.

Pero sería preciso que esto se aclarase.

Ha dicho el señor Romero Robledo:

«¡Valiente Narváez ese que nos ha salido ahora y que tolera bromas como las de Barcelona! Los morosos no acatan al Gobierno porque lo juzgan desequilibrado, y no se someten á las Cortes por juzgarlas que no son representantes del país. Medite el señor Silvela su situación».

Es que también hubiera tenido que tolerar esas bromas si el verdadero Narváez viviese.

Deben entender los políticos restauradores, que ahora no están los tiempos para persecuciones, sino para razonamientos.

Lo que sucede con Silvela sucederá con el que le sustituya, si no manifiesta propósitos de abandonar la rutina y los antiguos derroteros.

En una palabra, se quiere una cosa que nosotros juzgamos imposible, si no se establece antes un régimen distinto.

Ya se convencerán los contribuyentes de que en los actuales partidos menárquicos no puede haber su salvación y concluirán por pedir lo que debieran haber exigido hace tiempo.

Eso solucionará todos los conflictos y abrirá las puertas del porvenir, de moralidad, decencia, patriotismo y trabajo que tanto necesitamos.

El señor Cuesta, presidiendo la última sesión, dijo dirigiéndose al inofensivo señor Fernández Robles.

«S. S., aquí no preside, pues aunque quisiera alguna vez hacerlo, aquí estoy yo para estorbarlo».

¡Lástima que Ramonín se atolondrara con tan espontánea acometida, y no le contestara como se merecía tal desplante diciéndole: «Adios, Aníbal...»

Es mucha persona un sastre para representar á un... Silvela: yo si alguna vez presido, será representando al pueblo soberano.»

Para ciertas gentes, todos debemos de ser por fuerza bobos.

¡Miren que salirse ahora con que don Jesús Sánchez Sánchez no ha sido nunca Secretario particular del señor Baztán!

Que no lo vuelva á ser, pase; pero que él ha mangoneado en todo como tal Secretario, todo el mundo lo sabe, y el interesado se encargaba de hacerlo saber á quien lo ignoraba.

Pero diremos con Julio Ruiz: Que lo haya sido, que lo sea, ó que no lo vuelva á ser... bueno ¿y qué?

Leemos:

«Opina Sagasta»:

¿Ya está ese hombre opinando?

¿Cuándo se convencerá de que después de haber hundido la nación y firmado una paz denigrante no tiene derecho para opinar?

Que vaya á opinar á Logroño, entre las aves de corral y los pimientos morrones.

No se ha perdido tanto en España el sentido moral, que vayamos á hacer caso de las opiniones de don Práxedes.

Esta apertura de Cortes ha venido á ser la extremaunción para el Gobierno.

Las oposiciones han de hacer de enterradores, pero no den largas al asunto; echen buenas paletadas de tierra sobre el cadáver, y que Dios le perdone, ya que no lo pueda hacer el país.

El Ministerio Silvela pasará á la historia como uno de los perturbadores que hemos tenido.

No se proponía nada; no iba á ninguna parte. Sus manifestaciones más salientes, eran el miedo y la mentira.

Miedo al sable, á la sotana y al carlismo; miedo á Pidal, á Gamazo, á Romero, y al mismo Durán y Bas.

Sus mentiras y trapacerías, no han tenido fin ni cuenta.

Ofrecía hoy, para desdecirse á las veinticuatro horas; prometía en la seguridad de no cumplir.

Cuando amenaza con sangre, hace soltar el trapo, porque todos estamos convencidos de su impotencia.

Ha tirado con vilipendio unos cuantos misses, y todo lo deja peor que lo encontró.

Sin embargo, España tiene que agradecerle algo.

La ha colocado en el camino de la revolución.

Un ministro, según la prensa, decía hablando de las economías:

«No está mal; para desarmar á las Cámaras de Comercio y calmar la opinión pública, el Gobierno presenta un programa en el que se rebajan cien millones de pesetas.

Tan sólo hay un capítulo, el de culto y clero, que absorbe más de 40 millones, y en cambio se rebajan en Fomento 9 millones y medio, que, si fuera verdad, acabaría con los servicios de Instrucción pública y otros tan útiles como éste.»

Pues á eso se tira.

¿Para qué es Ministro el Marqués de Pidal, sino para embrutecer al país por cuenta de la clergía?

La Nación no irá bien para esa gente, hasta que quedé convertida en un rebaño de curas, soldados y porcionistas.

¿Se acuerdan ustedes de la visita que nos hizo el señor Cárdenas hace poco tiempo?

También se acordarán que entre las comilonas que le dieron, la más extraña fué un gazpacho que le ofreció el señor Bedmar.

Lean ustedes las propuestas de Auxiliar, (vacante en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad.

Y dirán como en las comedias: «Ahora me lo explico todo.»

—¿Qué se entiende por mercado ó plaza de abastos?

—La concurrencia de gente á un paraje determinado para comprar, vender y trocar mercaderías.

—¿Cómo lo entiende y define por lo visto el señor Alcalde?

—La desgregación de gente en varios parajes, para no poder comprar, ni vender, ni trocar nada.

Prueba al canto:

Según orden de.... quien sea, pero el muerto se lo echan al Alcalde, en la Plaza de la Libertad han trasladado cajones en la creencia que no habría prohibiciones tan tontas como esas de no dejar vender, ni aun en los cajones, frutas, verduras, patatas, etc.; allí sólo se vende lo que *nutre*, vamos.... lo gordo; carne, jamón, ultramarinos, etcétera.

Así es, que lo que dije: para hacer una maritornes la compra completa... automóvil al canto, ahora que están de moda; pues de lo contrario, van á tardar tanto como en un viaje de recreo.

¡Pero qué Alcalde de mis pecados!

## NOTICIAS

Relación nominal de las clases é individuos de tropa, repatriados de los ejércitos de Ultramar, que tie. en documentos pendientes de cobro en esta Comandancia militar:

Florentino Gómez Jorge (cabo); Luis Canal Tabera (guardia civil); y Carlos Marcos Alonso, Vicente Martín Domínguez, Jerónimo García y García, Manuel Campos y Campos, José Andrés y Andrés, José Martín Jiménez, Manuel Guerra Rodríguez, José Iglesias Llano, Bruno Merino García, José Orduña Maestro, Agustín R. dondo Gómez, Andrés San León García, Martín Hernández Martín, C ledon o García Novato, Santiago Santos Rodríguez Santiago Méndez Teso, Enrique Rodríguez Gallego, Pedro San Marcial Iglesias Juan García y García, Juan García Martín, Mateo y Mauricio Martín Rodríguez, Martín San José de la Iglesia, Manuel Gallego Barrado, Gregorio Martín, José Sánchez y Sánchez, José González Crespo, Julián Pérez Sánchez, Joaquín Grifo Fraile, Eleuterio Criado Pérez, José González Prieto, Angel Esteban Cerrojo, Andrés Méndez Prieto y Julián Vicente San Juan (soldados)

Ha sido nombrado por el Rectorad, maestro interino de la escuela de Peñaparda, con el habu. anual de 412.50 pesetas, don Francisco Alonso Sánchez

Según telegrama circular recibido en esta Administración de Correos, la salida de Cádiz del v por correo para Cu a y Puerto Rico, se retrasará desde el 10 al 15 de corriente.

Háblase de que el concesionario del ferrocarril de Salamanca á Ledesma está en tratos con los representantes de un sindicato de opulentos banqueros extranjeros para la realización de tan importante vía de comunicación en proyecto.

## ADVERTENCIA

Regamos á nuestros suscriptores, de fuera de la población que se encuentran en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente en sus pagos, pues de lo contrario suspenderemos el envío del periódico.

## ANUNCIO

GERMINAL invita á sus socios para la reunión general que tendrá lugar esta noche á las ocho, en su local del Café Suizo.